

La Enciclopedia de Las Brujas

Autor Administrator
domingo, 28 de febrero de 2016

Las brujas cocineras saben de picores y dulzores. Baten, amasan, espolvorean, ciernen, saltean. Saben dónde infiltrarse para hacer llegar sus platos a quienes los necesitan.

No alardean de conocimientos gourmet, pero desprecian a la reina que quiso matar a Blancanieves con la manzana envenenada. Desprestigia la profesión, dicen.

Saben que sus habilidades siempre serán incomprendidas: que siempre se dará por sentado que su cocina está al servicio del mal, ya sea para provocar algo tan inofensivo como una acidez o algo un poco más complejo, como la muerte; para no hablar de que sus manjares incitan a la tentación de ingerir calorías de más (esto es casi peor que la muerte, para algunos).

La magia no está, sin embargo, en los platos terminados, sino en el proceso de preparación. Porque cualquiera puede hacer una torta de chocolate, por ejemplo. Los ingredientes que ellas usan son los mismos que emplea cualquier mortal. Se equivocan quienes imaginan condimentos insólitos tales como telarañas, ojos de insectos y baba de sapo. Esas son difamaciones de cuentos infantiles y de gente mal informada.

La diferencia entre la cocina de una bruja y la de cualquier mortal es tan sutil, tan mínima, que solo unos pocos logran detectarla. Quienes no saben saborear las señales, tal vez se conformen con una exclamación de “¡qué rico!”, y acaso comenten con sorpresa que nunca probaron nada mejor. Pero, de hecho, se perderán lo mejor.